

MI PADRE LO SABE TODO

¡Claro que pasaba por un buen momento! Tenía una mujer preciosa y una hija sobresaliente. Trabajo, buena salud y un coche que iba de 0 a 100 en tres segundos. Conservaba el pelo, una estatura envidiable y mis amigos me habían regalado la colección de películas de James Bond por mi cumpleaños. Pero yo no era feliz.

Se lo comenté al médico, al mecánico, al cura y a mi padre. Y él fue el que me dijo que la acidez del zumo de limón que tomaba para desayunar agriaba mi carácter. Ahí aprendí que mi padre lo sabe todo.